

CUESTIONARIO¹

1. ¿Puedo decir que su lugar de nacimiento es Chalamera, como me decía en una carta, o hay que seguir diciendo que es Alcolea de Cinca (a lo mejor, porque Chalamera pertenece al Ayuntamiento de Alcolea)?

Sí, nací en Chalamera y tenía un año cuando fuimos a Alcolea, donde estuve hasta los nueve años, que fuimos a Tauste (Cinco Villas).

2. ¿Qué corrientes políticas *se encontraban* en su familia?

Mi abuelo paterno –el único que conocí– era neutro. No creía en nadie. Mi padre, carlista convencido.

3. ¿Cuándo dejó de ser católico practicante?

Yo creo que a los nueve o diez años.

¿Cómo llegó a esa decisión?

Cuando vi (incidente de la extremaunción en *Réquiem por un campesino español*) que los católicos se consideraban superiores al hombre natural y querían privilegios. Yo no podía juzgar, entonces, pero instintivamente sentí un fondo falso.

4. ¿Qué razones le indujeron a ir a vivir a Madrid tan joven?

Huir de la familia y ver de cerca las *grandes figuras*, rey, jefes políticos, grandes responsables de lo bueno o lo malo.

¹ Este Cuestionario fue enviado por Francisco Carrasquer a Ramón J. Sender en noviembre de 1966, antes de emprender aquél una tesis doctoral sobre la obra senderiana.

5. ¿Qué persona(s) o lecturas le despertaron la inquietud social (o política)?
No recuerdo. Creo que lo respiraba con el aire. Estaba siempre en medio de grupos sociales y veía que los mejores individuos eran los menos estimados. Más tarde leí marxismo y por espíritu de contradicción quizá me incliné a los libertarios. Lo que mi padre odiaba me parecía lo mejor.
6. ¿Tiene usted mucha memoria?
Sí, pero no estrictamente intelectual sino sensitiva y muy discriminadora, es decir selectiva. En eso se basan mis novelas.
7. ¿Cuándo y por cuánto tiempo fue usted redactor –o colaborador– de:
El Sol? Desde 1924 a 1929 (redactor).
Solidaridad Obrera (Barcelona)? Desde 1930 a 1933 más o menos.
La Libertad (Madrid)? Colaborador. Desde 1932 a 1936.
otros periódicos? Sólo muy raras colaboraciones.
8. ¿Qué tratos tuvo –si los tuvo– con Felipe Alaiz y qué opinión le merecen su persona y su obra?
Era un hombre de talento y sobre todo de buen gusto. No pudo desarrollarlos plenamente porque tenía prejuicios contra el *éxito*. Y porque le ahogaba su sentido crítico un poco negativo. Lo traté cuando yo tenía 17 años y él 27 ó 28, en Zaragoza.
9. ¿Podría usted concretarme –más de lo que lo ha hecho en *War in Spain*, por ejemplo– su participación en nuestra guerra civil: en qué frentes luchó, cuánto tiempo, qué grados militares tuvo, en fin, su experiencia bélica en general, con eventuales implicaciones políticas y personales?
Quedé en el lado de los nacionales (San Rafael), pasé las líneas y en Guadarrama me incorporé a las milicias republicanas. Luego como era alférez de complemento (servicio militar en África) me hicieron capitán (Guadarrama), después jefe de Estado Mayor en el frente de Toledo (después de perder la ciudad), más tarde jefe de Estado Mayor de la 1.ª Brigada Mixta (defensa de Madrid), más tarde salí a buscar a mis hijos en Francia, volví con ellos a Barcelona (1937) y los comunistas se negaron a que tuviera mando en las líneas.



10. ¿Fue usted miembro o simpatizante del Movimiento Libertario? ¿Tuvo alguna vez carnet de la C.N.T.?

Sí. Pertenecí además a un grupo llamado *Espartaco* del cual soy el único superviviente (1929-1933) (F.A.I.).

11. ¿Ídem del Partido Comunista? ¿En qué época(s)?

No. Nunca fui militante comunista, pero sí simpatizante. Luego vi que se trataba de un embuste. Ni eran marxistas ni libertarios ni tenían que ver con revolución alguna. Iban a lo suyo con un espíritu de pequeños burgueses burócratas. Conocí sin embargo entre ellos individualidades firmes, valiosas y engañadas también. Algunos salieron y otros siguen por inercia, engañados y todo.

12. ¿Qué motivos racionales –u otros– le indujeron a tomar partido por el comunismo y hasta qué punto (como activista o militante, como «compañero de viaje», como simpatizante, etc.)?

Estaba fatigado de la esterilidad de los esfuerzos del M.L. (*Movimiento Libertario*). Luego vi que la esterilidad era peor con los C. (*comunistas*) y que no había en ellos siquiera sentido de lo humano elemental ni de lo humano universal, que suelen ser una misma cosa. Al menos los ácratas tienen esto último.

13. ¿Ha tenido cargos, misiones o representaciones oficiales políticas de una organización, partido o gobierno? En caso afirmativo, ¿cuáles?

No, en absoluto. En 1932 –antes de Casas Viejas– me hablaron algunos amigos de Azaña (entre ellos Lluhí Vallescà), de que si quería me enviarían de embajador a Moscú. A mí me pareció la cosa absurda y no quise tomarlo en serio. Lluhí insistió y yo le dije que no creía que tuviera virtudes de diplomático.

14. ¿Cuáles eran su situación y relaciones *durante la guerra civil* con respecto al M.L.?

Del todo frías. Pero en el fondo yo los seguía respetando e individualmente tenía buenos amigos.

¿Con respecto al P.C.?



De «moro amigo». Me miraban con recelo y como a potencial enemigo. Creo que no me fusilaron porque tenía yo alguna popularidad sobre todo en Madrid y en los frentes.

15. ¿Escribe usted a máquina sus obras, a mano, las dicta?

A máquina. Algunas como *Epitalamio* las dicté a una taquígrafa.

16. ¿Suele usted repasar cuidadosamente sus originales antes de mandarlos al editor?

Sí.

17. ¿Acostumbra a modificar mucho, poco, nada, sus reediciones?

Doy a imprimir el segundo manuscrito, menos con *Mr. Witt* que envié el primero y también con la primera parte de *Crónica del alba*. Corrijo, pero más la estructura que el estilo. Por eso, a veces en algunas reediciones cambio algo (estructura, también, únicamente).

18. ¿Prepara usted *in mente* situaciones o frases yendo de paseo, de viaje –solo– o antes de dormirse, y las reproduce luego en su obra en curso?

Sólo situaciones. Generalmente en el duermevela del amanecer.

19. ¿Se traza usted un plan de la novela antes de escribirla con mucho detalle o muy esquemáticamente?

Nada, nada, nada. Todo parte de un núcleo más o menos obsesionante muy visualizado y con alguna probabilidad metafísica.

20. ¿Y de un cuento?

Sí, el cuento como un mecanismo de relojería.

21. ¿Le ocurre a menudo cambiar de plan sobre la marcha?

No. Suelo enriquecerlo, si es posible –digo el *núcleo actuante*–.

22. ¿Qué crítico le parece que ha sido el que más ha acertado a enjuiciar su obra?

No sé. En Alemania, Inglaterra y EE.UU. me han tratado generosamente. En España Marra-López, Alborg, Nora y sobre todo Pérez Minik, también.



23. ¿Qué autor español contemporáneo le interesa más?

Carmen Laforet, Cela y Juan Goytisolo están muy bien. De los otros no he leído aún bastante.

¿Hispanoamericano?

Manuel Rojas en *Hijo de ladrón*, tal vez.

¿De otras literaturas?

Edmond Wilson, algunas novelas cortas de Henry Miller, Becket.

24. Vista su obra hecha y por hacer en un conjunto (que sólo usted puede abarcar, claro):

1) ¿Qué parte de la misma cree haber escrito?

Réquiem, *Crónica del alba* en sus tres volúmenes (el tercero en prensa), *Epitalamio* y *El lugar de un hombre*.

2) ¿Cree que le falta por escribir lo más importante o que lo más importante ya lo tiene escrito?

Quisiera tener tiempo y vagar para algo de veras importante, aún. Supongo que lo intentaré cuando vuelva a España.

25. En cuanto hombre en y de cara al mundo, ¿siente que su misión principal es ser hombre de letras antes que otra cosa? Y si es así: ¿cómo entiende separar su «oficio» de escritor de sus opiniones y actitudes sociales y políticas? (Tal vez más concretamente expresado: cuando se pone a escribir una novela en cuya trama se entrelazan intereses políticos o sociales, ¿predomina en su proyecto la voluntad de realizar una obra de arte puramente o el empeño de hacer obra polémica, persuasiva, proselitista, etc.?).

Nada de proselitismo. Me propongo como cada cual atraer la atención del lector inteligente y seducirlo. Claro es que la realidad tiene muchas dimensiones y lo social está implícito en cada palabra y cada acento. Desde Aristóteles somos el *zoon politikon* (aunque suena disonante). Es inevitable, sobre todo hoy. Los de la torre de marfil son los más (y los peores) políticos. Pero al escribir no tengo ideas políticas ni posiciones *a priori*. Actúo sobre una realidad virginal.

26. ¿Cree que la literatura es un factor de influencia político-social o que debe serlo?

Lo es fatalmente y decisivamente, querámoslo o no.



27. ¿En qué medida cree usted que su obra contribuye a aclarar, mejorar o revalorizar el universo hispánico?

Yo querría que ayudara a cada cual a entenderse mejor consigo mismo y con el prójimo en el grupo en que está integrado (positiva o negativamente, en este caso, es decir creadoramente con su dosis de destrucción implícita de *lo otro* si es necesario. Es decir de mejoramiento de *grupo*).

28. ¿Ídem del hombre –o la «hombría»–?

Eso lo uso yo frecuentemente por oposición a la *persona*, es decir la *máscara*. La *hombría* nos ayuda a entendernos y a vivir en común. La *máscara* nos distancia. Sócrates no tenía máscara. Ni Jesús. Tampoco en los tiempos modernos hombres como Gandhi o (incluso) Einstein. Estaban integrados en lo humano trascendente de todos los tiempos.

29. ¿Qué piensa usted del estilo en general y del suyo?

Yo soy un estilista de estructuras, no de palabras. Las mejores palabras son las que menos interfieren entre mi naturaleza y la del lector. Odio la retórica. Sólo he podido admirar la de Valle Inclán porque era vitalísima y podía formar un todo homogéneo con los esperpentos y con las formas de expresión más desnudas. Sin embargo cuando un *retórico menor* hablando de la muerte dice el *ineluctable desenlace* si se refiere a la suya propia me dan ganas de reír y de felicitarle. A un hombre que habla así no se le puede compadecer por ser mortal... pero tampoco respetar. Se le puede felicitar en broma (respetando su tontería inefable, quizá). En todo caso es ridículo; el estilo por el estilo.

30. ¿Hacia dónde se inclinan sus preferencias –en su totalidad, específica o parcialmente–, entre un Cervantes y un Quevedo?

Quevedo era sabio e incómodo (a lo sublime) y Cervantes era bueno e iluminado. Me gustan mucho los dos. Puesto en la obligación de elegir me quedaría con Cervantes (suprimiendo *Persiles* y algunas novelas ejemplares de influencia italiana).

¿Y entre un Camus y un Sartre?

Sartre es un dialéctico de muchas palabras (no siempre convincentes) y Camus es un poeta con pocas palabras justas y veraces por los dos lados: la praxis y el milagro del ser. Camus es hombre de síntesis líricas. Lo prefiero.

31. ¿Escribe usted poesía a «rachas» intermitentes, o la que ha escrito le ha «salido» en una sola época, o con cierta continuidad o regularidad?



La poesía está siempre esperando como una novia encelada. Siempre con la lámpara encendida. A veces somos tan torpes que le cerramos la puerta, pero no importa porque entra por la ventana.

32. En su *Réquiem*, ¿se ha representado a Alcolea o a Chalamera, como escenario de su obra?

Es una aldea imaginaria hecha con memorias líricas y dramáticas de esos dos pueblos y de Tauste y de tantos otros lugares donde viví (siempre en Aragón).

33. ¿Es Alcolea el fondo concreto de su *Crónica del alba* –I–?

No. Yo salí de allí a los nueve años. Es Tauste. Supongo que todavía está el castillo de Sancho Abarca, como entonces. Todo es autobiográfico.

34. He leído *War in Spain* y no tengo su *Contraataque* (aunque creo haberlo leído estando aún en España), ¿es la primera obra una traducción completa de la segunda en español o no?

Sí. Exactamente igual.

35. ¿Ha conocido usted personalmente a D.H. Lawrence?

No. Conocí a Frieda, su esposa.

¿Qué juicio le merece su obra?

Era también un hombre sin máscara. En eso tal vez nos parecemos. Pero sólo en eso. Él era muy inglés y yo soy muy español. Admiro mucho algunas páginas y fragmentos (insuperables) aunque no tiene según creo ninguna novela que en su conjunto y totalidad nos dé la medida de su inmenso talento (tal vez por eso, por ser inmenso e inmensurable). Murió joven y tal vez no tuvo tiempo, pero nos ha permitido a todos, ocasionalmente, entrever su genio. Si yo me parezco a él es sólo en los defectos y en la manera de hacer obvias y evidentes mis limitaciones. Lo que más me gusta de D.H. Lawrence es sin embargo su poesía.

36. ¿Por qué cree usted que reaccionan contra su obra (¿contra su persona?) un Segundo Serrano Poncela, un Max Aub o un José Corrales Egea?

No sé. No he leído sino las alusiones que hacen algunos críticos. A ellos directamente no he tenido ocasión de leerlos en sus críticas. Naturalmente, no soy tan necio que crea que todo el mundo debe gustar de mis trabajos. Allá cada cual. No tengo pasiones literarias aunque sí humanas.



37. ¿Ha notado últimamente un cambio en la acogida de su obra por parte de los escritores y editores españoles?

Sí, desde luego.

¿Podría decirme qué sectores digamos de la «intelligentsia» española se muestran mejor inclinados hacia usted (en cuanto autor)?

La masa neutra –políticamente– de la burguesía culta y algunos grupos de jóvenes llenos de vigor mental y libres de prejuicios de escuela. En general los obreros no están educados aún literariamente y no es su culpa, claro. Con ellos no hablo nunca de literatura.

38. ¿Cree usted que sobre España pesa un fatalismo –en gran parte literario o engendrado por la literatura y en especial por los Noventayochos–, que sólo puede liquidarse con nuevas instituciones político-sociales y nuevos estudios científicos de la condición y el ser y estar españoles?

Se habla y escribe mucho de todo eso y a menudo muy bien pero frecuentemente con una tendencia más o menos consciente a acotar un pequeño territorio y establecerse en él. Es decir sin un sentido de convivencia que abarque todo el sentir y el pensar de los españoles. La singularidad no hay que cultivarla ni forzarla. Cada cual tiene su voz natural. Y los problemas nos abarcan a todos y hay que hablar y escribir para todos los españoles. Otros pueblos coinciden por encima de las clases y los percances históricos en una especie de intemporalidad creada por su tradición culta, es decir por sus escritores. Así en Francia los reaccionarios a lo Maurras elogiaban a buenos escritores de izquierda y en Inglaterra se aman los contrarios en ese nivel cultural que representa una constante popular y nacional. En España parece que prevalece la *rabia* ibérica y se hacen las cosas (en arte, digo) *para que rabie* alguno. Y rabian, claro, con todas las consecuencias.

39. ¿Qué le gustaría hacer si volviera a España?

Nada. Es decir: Todo.

40. ¿Qué querría que se hiciera en España?

Una España más genuina (menos francesa, alemana o *yankee*) en todos los sentidos.



41. ¿Qué perspectivas le ofrece la cultura española (o «lo español») en la cultura europea y occidental?
Incalculables si nos enteramos de una vez de cuál es nuestro dominio (nuestro lugar de acción) y nuestra *manera*. Todo está claramente sugerido en nuestra tradición cultural.
42. ¿Qué piensa usted del M.L. como futura fuerza de recuperación política, social y económica en la España de mañana?
Creo que les falta don de articulación, pero como reservas defensivas de la libertad (siempre amenazada) el M.L. siempre está bien. Sobre todo en España.
43. ¿Ídem del P.C.?
Como dije hay individualidades respetables, pero orgánicamente actúa sólo como un apéndice ruso para la política de Moscú.
44. ¿Cuál es su actitud frente a la psicología (psicología social en particular) y frente a las ciencias antropológicas en general?
Eso lo digo, en general, en el tercer volumen de *Crónica del alba*, que está en prensa en Barcelona. También en otros libros aún inéditos.
45. ¿Cuál es el pensador con el que más simpatiza, o está más de acuerdo, o le inspira más?
Ahora, Bertrand Russell.
46. ¿Cómo resumiría brevemente su opinión sobre Costa?
Era un hombre de genio que no supo fabricarse alguna clase de máscara para andar entre los hombres de su tiempo. Naturalmente, admirable en todo caso.
47. ¿Qué influencias ha podido ejercer Gracián en su obra?
Muchas, pero no de forma. Tal vez el gusto por las síntesis y los símbolos y las alegorías funcionales (no estáticas).
48. ¿Y Miguel de Molinos –de rechazo, en su actitud espiritual, etc.–?
Ninguna. Era un peso muerto en nuestra cultura. Sólo tiene el valor de una referencia *poética*.



49. ¿Y Valle-Inclán?

Un buen ejemplo moral. En su obra, demasiado colorista y demasiado expresionista para mi gusto (*Tirano Banderas*) pero magnífico de exactitud en las comedias bárbaras y de sarcasmo en los esperpentos.

50. ¿Y Baroja?

Tenía un talento elusivo e inhibido, como algunos poetas frustrados. Hizo del abandono una virtud. Era el mejor tipo barojiano y además el ejemplo de español execrable, que él odiaba.

51. ¿Qué opinión le merece Ortega y Gasset?

Un hombre culto y *snob* que no dio una en el clavo, pero cuyos martillazos despertaron a algunos jóvenes. Como filósofo, un divagador y divulgador, pero descuidado e inexacto.

52. ¿Ha estudiado usted sistemáticamente o con profundo empeño de comprensión y hasta de reelaboración el marxismo?

No. Debo confesarlo. Pero es porque rechazo cualquier doctrina cuando en su exposición comienza a cristalizar en dogma.

53. ¿Y la teoría anarquista?

Sí, he leído más. Es como religión de la libertad (libertad-amor-Dios son una misma cosa) un tipo de lectura tonificante. Todos los grandes autores han sido anarquizantes.

54. ¿Le gusta dedicarse a estudios históricos? (¿Le gusta, por ejemplo, hacer historia usted mismo, hurgando y rebuscando por archivos y bibliotecas; le apasionan los temas legendarios, mitológicos, mágicos o seudomágicos, simbólicos o patológicos?)

Sí y no. Me interesa lo histórico cuando puedo revivirlo y sentirlo en presente. No busco nada en las bibliotecas. Las cosas halladas al azar bastan para la atención de un escritor.

55. ¿Se inclina usted por la interpretación de Américo Castro o por la de Claudio Sánchez-Albornoz acerca de «lo español»?



Américo Castro es un apasionado inspirado y Sánchez Albornoz un erudito riguroso y atento a la verdad. Los dos son fascinantes. Creo que puesto a elegir preferiría a Sánchez Albornoz.

56. ¿Ha formado –o forma– parte, ha colaborado –o colabora aún– en alguna publicación de la organización internacional que arranca del Congreso por la Libertad de la Cultura (*Cuadernos, Preuves, The Encounter*, etc.), bajo la inspiración de los Silone, Koestler y demás?

He colaborado pero hace tiempo que no lo hago –años–.

57. ¿Cree usted en la muerte como principio del absurdo o como accidente lógico de la vida que es su sustancia eterna?

Creo que es un elemento integrante del sentido lógico de totalidad en el que estamos viviendo. El cuerpo tiene miedo de morir, pero hay algo en nosotros que puede *gozar* de ese miedo en otro nivel y que ese nivel es el que cuenta. Como ve, no soy existencialista.